

EL CABALLERO ANDANTE  
 Director, J. M. Blázquez de Pedro  
 Dibujante, Julio Díaz Taracido

## Nuestras bases ideológicas

Aspiramos a la Fraternidad Universal sin amos y sin fronteras.

Ser bueno vale más que ser sabio. Para nosotros, la suprema sabiduría es la bondad.

No tememos a nada ni a nadie. Obrar pensando en castigos y en premios ulteriores, lo consideramos inmoral y encadenador. Laboramos, sobre todo, por el placer de laborar. Amamos el bien por ser el bien, y nada más.

Buscaremos todos los fondos, a través de todas las formas.

En lo sustancial, somos egoístas como todo ser viviente; pero nos esforzamos por que nuestro egoísmo no choque, sino que se armonice, con el egoísmo de los demás.

Queremos que todo el mundo produzca en la medida de sus potencias, y que todo el mundo consuma y goce según sus necesidades y gustos.

Seremos defensores denodados de la mujer, víctima todavía de numerosas preocupaciones propias, de abundantes injusticias sociales y del imperialismo del varón.

El estudio atento de la realidad nos ha hecho deterministas. Por eso juzgamos irresponsables a los llamados delincuentes, en la firmeza de que todos son frutos del desorden social que se atreve a titularse orden. Los tenidos por malos no lo serían, si se les diesen medios para evitarlo.

Para juzgar y estimar a las personas, no miramos el color de su piel; nos atenemos a la nobleza de sus sentimientos y a la elevación de sus ideas.

Sin libertad, no estimamos completa ninguna ventura.

Cuanto más desdichado es un ser, más compasión nos infunde. Todos los caídos, todos los que sufren son nuestros hermanos.

Lo discutiremos todo, pero siempre con razones. No porfiaremos nunca. No publicaremos ningún escrito que contenga injurias contra cualquiera, por más que se nos pague cada línea con un puñado de oro.

De los artículos firmados serán responsables sus autores. De todo escrito que no tenga firma responderá el Director. No aceptamos más colaboración que la solicitada expresamente por nosotros.

## Nuestras bases económicas

EN TODA LA REPUBLICA DE PANAMA

1 trimestre de suscripción.....1.00 peso oro  
 1 número suelto.....0.10 "

EN EL EXTERIOR

1 semestre.....2.50 " "  
 1 año.....4.50 " "

Pago adelantado.

A los agentes y paqueteros—25% de descuento.

Dirección..... Calle 13 Oeste, No. 45.  
 Administración..... B. No. 11 bis.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director, sin más dirección que Panamá (Rep. de Panamá).

Si el público nos ayuda, mejoraremos sin cesar nuestra publicación y aumentaremos el número de sus páginas.

## Los cimientos de la Pedagogía <sup>(1)</sup>

Preambulo.

Así como la Verdad es una, una es también la Pedagogía verdadera. La Verdad tiene un valor real único, lo mismo que la Pedagogía y que todas las ciencias. Acerca de un solo punto determinado, no hay dos verdades en pugna; paralelamente, no hay, no puede haber dos pedagogías.

Muchos conceptos tradicionales, muchas prácticas consuetudinarias y muchos voluminosos libros, que circulan por el Mundo con el culminante predicamento de factores de la Pedagogía, quedarían invalidados en su mayor parte, después de un sereno, profundo y sostenido análisis. Todo su contenido de pedagógica efectividad podría reducirse a unas líneas.

El problema estriba en aquilatar los caracteres, las fuerzas, los límites de la Pedagogía, única y positiva. Para ello, nada mejor que señalar concretamente sus cimientos incommovibles, incuestionables, invariables. Pasarán los siglos, se mentalizará y se superará sin cesar la Humanidad, y todo lo bueno y sabio que se haga en Pedagogía tendrá que fundamentarse sobre los siguientes principios:

Primer cimiento: El puro cultivo de la razón infantil.

Toda enseñanza debe tender a desarrollar la razón de los niños, del modo más fluido, natural, suave y placentero. Nada de violencias, nada de imposiciones, nada de retorcimientos. La razón embrionaria del niño es su don más valioso, por el cual conquistará un puesto, al lado de sus semejantes, en la más eminente cumbre de la escala zoológica. Ha de ser tratada, pues, con pericia y cuidado y dulzura mayores que la planta más delicada, más bella, más enriquecedora.

No conviene olvidar ni un segundo que la razón infantil puede concluir en una cima o en un abismo, según como se la encauce y abone. Dirigida con certero pulso y trabajada con esmero, seguirá su curso normal y será necesariamente cada día más comprensiva, más recia, más ágil, más dueña de si misma;

(1) Este trabajo, presentado al concurso anual del Instituto Nacional de Panamá de 1917, no fué premiado. Le publico, como publiqué en "La Revista Nueva" la poesía "La Manigua," tampoco premiada, deseoso no más de que la opinión ilustrada sea el juez supremo. N. del A.